

Por una Investigación Teórica en Arquitectura

Introducción

Conversando, como a menudo, sobre arquitectura, teoría e historia se me replicaba aduciendo que la arquitectura es un saber positivo, atareado con objetos y procedimientos inducidos por ratio técnica. No obstante el esfuerzo por reivindicar su carácter racional y la resemantización renacentista de las Artes Liberales como forjadoras de belleza, su categorización medieval como Arte Mecánica persiste en no pocos ámbitos. Ciertamente, esta apreciación fue la que se me opuso como preludio de mi contendida discusión sobre arquitectura y teoría.

Efectivamente los arquitectos, así como sus críticos, y especialmente los arquitectos que teorizan, no pocas veces (quiero decir, algunas decenas de autores, en un panorama que ya se nutre de cientos de artículos anuales) afrontan la disciplina más allá de los cotos que tal ratio técnica demarca, así sea una ratio técnica como la de los 2000, que se presenta con pretensiones intelectualistas, armada con artificios de informática e iconicidad.

Insuficiente pareciera haber resultado la participación de arquitectos y críticos en los fuertes cambios de rumbo que devinieron cultura predominante a partir de 1980, y de la resonante inclusión de arquitectura en la Bienal de Venecia 1980. Poco parecen haber dejado los experimentos arquitectónicos literarios de John Hedjuk, la inesperada irrupción del texto Complejidad y Contradicción de Venturi, de la cual se cumplen 30 años en 2005, abriendo con muchos otros ejemplos cauces a un pensamiento arquitectónico precursor de la eclosión filosófica postmoderna: el espectáculo global del llamado pensamiento arquitectónico resbala hacia los cauces del instrumentalismo¹.

Y no se trata de un reproche hacia el arquitecto y sus críticos. Especialmente hoy, pues nada de lo antes aducido debilita la seducción de los recursos materiales e ideas visuales disponibles para proyectista y constructor en este momento; antes bien, la fortalece. Está, por otra parte, la legítima avidez por logros de la propia labor, en muchos casos amplificadas por los descomunales estipendios devengados por cualquier estudio de arquitectura en plena notoriedad.

En el territorio crítico de la arquitectura latinoamericana predomina igualmente el instrumentalismo, si bien tal predominio tampoco significa la imposibilidad de verdadero pensamiento teórico en torno a arquitectura. Después de una agudización del discurso ideológico, exacerbado por radicalización filo-marxista de los arquitectos y por reacción de regímenes dictatoriales, cuyas sucesivas caídas fueron coincidiendo, subrayando la coincidencia, con el alba de la llamada post-modernidad, la redefinición de preocupaciones teóricas se construyó sobre temas socio-antropológicos centrados en la abultada consigna de la "identidad latinoamericana".

Desde significativas tribunas como la revista argentina SUMMA, hasta publicaciones de destacadas casas editoriales especializadas², algunos autores reorientaron líneas investigativas de cierta teoría, como "regionalismo crítico", o "arquitectura de lugar", que intentan radicar teóricamente la producción arquitectónica tras la crisis de los ochenta, instrumentalizándolas hacia posiciones que Habermas llama tardo-modernas.

La creciente prevalencia de una lógica incluyente, en la cual la capacidad de apertura

aportada por la dialéctica se ve superada por la aceptación de múltiples lógicas, metamorfosis, multivocidad de juegos entre discursos y argumentaciones, debe permitir un abordaje más enriquecedor y comprensivo a la experiencia cultural de esta vasta área geográfica.

En efecto, contrarios a considerar su formación en universidades latinoamericanas un obstáculo, hay teóricos que hacen uso de las especiales condiciones de partida que tal proveniencia aporta para presentarse al debate teórico arquitectónico con aportes de especial significación, piénsese, para nombrar algunos, en Alberto Pérez Gómez, en el filósofo y dramaturgo hispano José Ricardo Morales, docente desde Chile (*Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999), o Tomás García Salgado, estudioso mexicano de teoría de perspectiva y anamorfosis en arquitectura.

1. La fascinación de la teoría en la arquitectura de hoy

Pienso que el papel fue creado para el dibujo de arquitectura. Cualquier otro uso le es degradante. Confieso haber escrito algunos poemas. Pero los escribí en la arena para darlos al viento. El viento es un buen editor.

Alvar Aalto³

No es ocioso acudir al tan citado exordio de Vitruvio – “La arquitectura es una ciencia adornada con numerosas enseñanzas teóricas y con diversas instrucciones⁴” – para recordar la importancia originaria que el pensamiento teórico de la arquitectura ha tenido. El más antiguo de los tratados apremia a sustentar el saber profesional en un discurso teórico consistentemente estructurado. Tal reclamo se repite a través de los siglos, hallando eco en la conocida descripción renacentista del arquitecto redactada por Alberti:

“...el que con segura y portentosa razón y método sepa proyectar en su mente y realizar en la práctica, a través del desplazamiento de pesos y mediante unión y ensamblaje de cuerpos, obras que se adapten lo mejor posible a las necesidades más importantes del hombre”⁵.

Lo portentoso, según estas líneas, no está tanto en la proeza de la fábrica; más bien está en la “razón y método”. En la excelencia de la obra, teoría se torna poiesis.

Abundan, para abreviar, llamados a teorizar para hacer arquitectura y pensadores que, como Alberti mismo, acuden de fuera de la arquitectura a los dominios de ésta interesados en la especulación teórica, sea matemático-geométrica, física o estética, que comienza apenas se incursiona con interés en tales campos.

La Boutade con que Aalto abre esta sección, sin embargo, nos recuerda el carácter de la búsqueda teórica de algunos grandes proyectistas, su pertinaz parquedad, la que no impide que su obra exteriorice la segura y portentosa razón y método, que incorpora a la experiencia sensorial de la obra una dimensión incluida, capaz de suscitar estupor en el visitante observador quien desvela lo que el arquitecto quiere decir y la obra dice.

Ocupándonos, como estamos, de investigación teórica más bien explícita y publicada,

vale la pena llamar la atención a las dificultades de una plenitud teórica en arquitectura. En ésta va incluido el problema del ser arquitecto, el cual vemos abordado desde Vitruvio y Alberti, el particular curso de concepción por que la arquitectura procede, estudio embrionariamente contenido en el preámbulo al Tercer Libro de las Vidas de Vasari y absorbido en gran parte por el obsesivo enfoque de la perspectiva central como herramienta metodológica, el carácter axiológico y estético de la estructuración del edificio (desde la poetización de los órdenes clásicos hasta la posible significación filosófica de la casa construida por Wittgenstein para su hermana, en Viena, o un sugestivo artículo de Marco Frascari acerca de la seductora experiencia estética de ingravidez visual y pesantez material⁶ en inexplicable armonía). En esta multiplicidad de voces y aspectos, destaca el esfuerzo de Philippe Boudon, pertinaz investigador francés de la arquitectura, en empeño por instituir su epistemología o, en sus palabras, la “arquitecturología”. Actualmente referencia central del Laboratoire d’architecturologie et de recherche en épistémologie sur l’architecture (LAREA) de la Ecole d’architecture de Nancy, y de los Cahiers de la recherche architecturale, se ha dedicado a comprender la experiencia del proyecto intentando hallar un centro: la noción arquitectónica de ESCALA. Revisaré brevemente su trabajo.

El punto de partida de Boudon es constituir una “arquitecturología”, “estudio del espacio mental de los arquitectos”⁷) o, como Boudon mismo acota, “buscar y fundar las bases de un conocimiento de la arquitectura a partir de sí misma”⁸. Se trata en este caso del acto arquitectónico es entendido en su fundamento como pasaje del espacio mental a un espacio que, posponiendo discusiones, llamamos espacio real. Para explicar tal pasaje surge el concepto de escala, figurado como conducto profundo que - más o menos conscientemente - transitan los proyectistas entre ambos espacios.

Su trabajo en el Institut de l’Environnement en París fue trajinar sin capitulaciones los rasgos teóricos que determinan la arquitectura como oficio: una investigación emprendida oportunamente cuando la arquitectura, oscilando entre su negación como disciplina específica y su afirmación genérica (“todo es arquitectura”), evidenciaba una incapacidad por penetrar las claves de su propio saber, amenazando con liquidarlo como objeto de pensamiento. En tal momento su texto *Del espacio arquitectónico: ensayo de epistemología de arquitectura* apareció casi inadvertido, como polémica toma de posición frente a críticos y docentes.

Boudon utiliza el concepto crítico de “obstáculos epistemológicos propios del pensamiento pre-científico”⁹ (“concepciones de la arquitectura signadas por una ausencia de fundamento científico”¹⁰), introducido por Gaston Bachelard. Dichos obstáculos surgen como prejuicios que impiden contemplar el fenómeno de la arquitectura en la totalidad de su amplitud o fijar la atención en la vía hacia su esencia. Examinando diversas acepciones de “espacio” utilizadas, en conexión con la arquitectura, señala los impedimentos que se han impuesto al considerar principalmente la arquitectura desde puntos de vista sustancialistas, postulando y estudiando el espacio como dato “verdadero”, sobre todo en la obra de Focillon y Zevi, o verbalista, haciéndolo con lo que el arquitecto de que hoy aún sostiene principios del llamado “racionalismo” denomina “función”. Señalando y obviando estos impedimentos trasluce una hipótesis: la arquitectura puede ser un “problema para pensar el espacio, en vista de la imposibilidad de considerar el espacio arquitectónico independientemente de como fue pensado y de la imposibilidad para considerar el pensamiento arquitectónico desconectado del espacio verdadero que le sirve de

referencia”¹¹: la arquitectura como concepto del espacio, más que como espacio propiamente dicho. “La cuestión - escribe - ya no es qué es la arquitectura,... sino ¿cómo pensar la arquitectura? O ¿cómo es pensada la arquitectura?”¹²

Frente a esta noción hipotética de la arquitectura Boudon compara otra manera de pensar el espacio, como es la geometría, cercana a la arquitectura en cuanto pensamiento del espacio pero no idéntica a ella. Es al buscar un rasgo diferenciador cuando Boudon resalta el concepto arquitectónico de escala, distinto a conceptos análogos utilizados en disciplinas como psicología, economía, geografía, etc. Tal como el “espacio”, escala es un término muy utilizado en el habla de los arquitectos, igualmente sin clara conciencia de su significado.

La escala aparece explícitamente como categoría arquitectónica sólo a partir del siglo XIX. Desde entonces aparece según diversas modalidades y con varios significados, señalando Boudon el paradigma notable de El Modulor lecorbuseriano, sistema, al mismo tiempo, “de proporción y de escala”.

El concepto de escala se presenta, a partir de lo dicho, como una “vía de investigación arquitecturológica”¹³ que llegue, por ejemplo, a diferenciar escala y proporción como términos de significados teóricos aparentemente similares pero en verdad diferentes.

Diffícilmente, considera Boudon, podrán los arquitectos producir una definición arquitecturológica de la arquitectura. A lo sumo saldrán a la luz en sus propias “definiciones arquitectónicas”¹⁴, que deben ser comprendidas en la amplitud de la definición teórica. Los escritos de arquitectos son, sin embargo, materia prima para la arquitecturológica; no son en sí teorías: son materia para reflexión teórica; se debe diferenciar entre “pensamiento de la arquitectura y pensamiento sobre arquitectura” (p.24). Los historiadores de arte, en premisas teóricas esbozadas antes de emprender el estudio histórico de la disciplina, se han acercado a “unas definición más general de arquitectura” (p. 26).

Boudon representa un caso ejemplar entre los más serios investigadores, situándose en el núcleo de la búsqueda, donde trasciende particularidades e instrumentalismos.

En el ámbito de la historiografía y la crítica, por otra parte, surgen fundamentaciones teóricas que, oportunas e iluminadoras como son, principalmente se mantienen en cuanto sustento del discurso de sus autores. menciono a Frampton, como ejemplo, con su *Studies in Tectonic Culture: The Poetics of Construction in Nineteenth and Twentieth Century Architecture* (1995), donde intenta realzar la construcción como criterio contendiente frente al espacio en la valoración histórico-crítica, o su más conocido “Regionalismo crítico”¹⁵, que reconoce derivada de la crítica de Ricoeur y de la Escuela de Frankfurt, y que, más que una teoría de arquitectura propone puntos conceptuales para una conducta de resistencia frente a efectos homologadores y destructores de creatividad cultural de la globalización.

2. Una re-problematización necesaria

Teoría de arquitectura se identifica mejor con un pensar en que, como acá se ha dicho, supere los límites de la ratio técnica para teorizar inclusive tal ratio técnica, que aborde el sentido

vertiginoso del acto arquitectónico – tanto del que concibe edificaciones como el que afronta territorio o patrimonio - iluminándolo y ayudando a conocer su pasmo.

Es una inquietud como la que manifiestan los investigadores que alrededor de este tema se han unido en la universidad de Sevilla:

En el contexto de la crisis actual de la arquitectura, la teoría de la arquitectura se presenta como una necesidad del hacer arquitectura, no para constituir un cuerpo disciplinar de nueva fundación, sino para instaurar aquella relación escindida entre pensar y hacer, que nos permita hacer la arquitectura que pensamos.

Las “prácticas conservadoras” del hacer arquitectura, se nos revelan como un instrumental muy consolidado e incapaz de aportar salidas a la crisis, al insistir en una autonomía cada vez más claudicante en lo referente a la especificidad de lo arquitectónico, que hace aumentar su ensimismamiento. ...La teoría, hoy se nos debe presentar como un pensar, un reflexionar crítico sobre la complejidad del mundo, entendiendo que pensar no lo podemos identificar con simplificar, sino con una actividad que nos permita alcanzar una mayor conciencia... del conjunto de problemas que nos asedian como profesionales. Traer el mundo al mundo, no eludir lo paradójico y contradictorio de nuestro presente y de alguna de nuestras “aspiraciones históricas” no cumplidas, parece ser una tarea ineludible del arquitecto...

Teoría de la arquitectura desde esta orientación, como condición del hacer arquitectura. Desprovistos ya de una teoría capaz de fundar un conjunto de principios, instrumentos, y de “métodos” operativos, parece abrirse el horizonte a un teorizar capaz de singularizar cada acto arquitectónico, de contextualizarlo culturalmente y dotarlo de un sentido que construya el mundo teniendo conciencia de él. Teoría no como garante de un determinado momento histórico de la disciplina, sino como capacidad reflexiva y crítica sobre la actualidad de nuestro hacer arquitectura.

Enteoría. Proyecto de investigación colectiva en la Universidad de Sevilla.

P. Márquez¹⁶

Se trata de revisar las formas que tiene el arquitecto de concebir su oficio, de abrir a la contemplación reflexiva el misterio de la construcción en sus cuotas de inventiva, lógica e irracionalidad, de la poética que reposa en la práctica edificatoria; de abordar el significado profundo del habitar, equipados con instrumentos teóricos y modelos analíticos polivalentes, abiertos, donde el conocimiento como tensión y proceso desplaza al conocimiento como heredad e instrumento de poder.

Tal investigación teórica, condición perenne para una comprensión y ejercicio verdaderamente humanos de este humanísimo oficio, es un empeño con el que estamos aún en deuda frente a los dilemas de la cultura de hoy.

Resalta, para finalizar, como conclusión razonable la necesidad de formalizar nuestro

compromiso con una positiva actitud teórica que recobre la teoría como fascinación ante la realidad y como fundamento para un actuar libre, como arquitectos, en nuestra relación con ella.

(Footnotes)

¹ “De este modo, «las teorías» llegan a ser instrumentos, no respuestas a enigmas, en las que podamos descansar. No nos tumbamos a la bartola en ellas, nos movemos hacia adelante y, en ocasiones, con su ayuda, replanteamos la Naturaleza” (William James). Cf. Pragmatismo, Aguilar, Buenos Aires 1973, p. 57-58. También Textos de Diccionario Herder de filosofía

² Cf. BROWNE, Enrique, OTRA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA. Santiago DE Chile, Ed. Taller América. 1989; TOCA, Antonio (Ed.). NUEVA ARQUITECTURA EN AMÉRICA LATINA: PRESENTE Y FUTURO. México, Gustavo Gili, 1990; Silvia Arango (Ed.). MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD EN AMÉRICA LATINA: ESTADO DEL DEBATE. Bogotá, Escala, 1991, entre otros.

³ Texto en la exposición Cien Años de Alvar Aalto, Palazzo del Tè en Mantua, Italia, 1999.

⁴ “Capítulo primero”, Primer Libro. Vitruvio, M. DIEZ LIBROS DE LA ARQUITECTURA. P. 59. Traducción J.L. Oliver Domingo. Madrid, Alianza Editorial. 1997.

⁵ DE ARQUITECTURA, Prólogo. CF. DE LA PINTURA Y OTROS ESCRITOS SOBRE ARTE: León Battista Alberti, p. 147. Traducción española Rocio de La Villa. Madrid, Ed. Tecnos, 1999.

⁶ Vid. Marco Frascari, “A Light, Six-Sided, Paradoxical Fight”, Nexus Network Journal, vol. 4, no. 2 (Spring 2002), http://www.nexusjournal.com/Frascari_v4n2.html.

⁷ Del espacio... p. 8

⁸ Ídem, p. 15

⁹ O.V. BACHELARD, G. Formation de l'esprit scientifique, Paris, 1967

¹⁰ Boudon, Op.Cit., pp 15, 16

¹¹ Ídem, p. 16

¹² p.25

¹³ p. 17

¹⁴ p. 22, “definición arquitectónica y definición arquitecturológica”

¹⁵ Vid. “Lugar, forma e identidad: hacia una teoría del regionalismo crítico”, en NUEVA ARQUITECTURA EN AMÉRICA LATINA. México, Gustavo Gili, 1990.

¹⁶ http://enteoria.arrakis.es/art/ta/int/int_e.htm

(Endnotes)

¹ Bernardo Moncada Cárdenas. Arquitecto. Titular jubilado de la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad de Los Andes.

Graduate Diploma en la Architectural Association de Londres; Master of Philosophy en el Departamento de History and Theory of Art and Architecture, en la Universidad de Essex, Reino Unido.

Actualmente coordina el Centro de Estudios Históricos de Arquitectura Alfonso Vanegas (CEHAHV) y la Maestría en historia, teoría y crítica de arquitectura en la ULA, donde realiza investigación e imparte docencia.